



UN EJEMPLAR DE CUIDADO, por LEO

EL GUARDA.—Ha enfermado de tristeza porque ya no puede bombardear. Ayer me pedía llorando que le trajera niños para tirarles adoquines desde el techo de la jaula...



QUEIPO.—¡Que yo tenga que habtar mal de los «chatos»!...
(Dibujo García Cuervas.)

NO VEAS

SEMANARIO HUMORISTICO

ALFONSO XI, 4. — MADRID

Ex director: BARDASANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | |
|-----------------|--------------|
| Trimestre | 3,75 pesetas |
| Semestre | 6,25 — |
| Año | 12,00 — |

★

AÑO I Sábado 24 de julio de 1937 NUM. 10

¿Va "usté" al cine? Pues es un valiente.

¿Va "usté" al teatro? Pues es un héroe.

SUCESOS TEATRALES

CUIDADO CON LAS ARMAS DE FUEGO Cuando uno de los autores de esa joya titulada «En el pueblo mando yo» examinaba un ejemplar de esta obra, tuvo la mala fortuna de que se le disparase, produciéndole una gravísima herida en el cráneo. Reconocido por los médicos, éstos declararon que la lesión le dejaría inútil para la profesión. Al conocerse tan terrible noticia, la Junta de Espectáculos colocó la bandera a media asta. Entre los asiduos al teatro Chueca reina la alegría consiguiente.

ACCIDENTE DEL TRABAJO Después de aguantar, con un valor del que hay pocos ejemplos, los últimos estrenos teatrales, ha caído enfermo de extrema gravedad uno de nuestros colegas en un periódico de la noche. Su robusta naturaleza no ha podido resistir tan rudos y traidores golpes. Los médicos afirman que se salvaría presenciando buenas comedias; pero



como esto no es posible, se espera un funesto desenlace. Con éste son ya tres los compañeros que caen valientemente en el cumplimiento de su deber.

SUCESOS CINEMATOGRAFICOS

RIÑA SANGRIENTA Por rivalidades del oficio se originó una reyerta entre un amigo del director de «Luis Candelas» y otro del de «Diego Corrientes». Sostenía cada uno que la película del otro era peor que la suya. Con este motivo, la dis-



cusión se agrió y ambos se acometieron blandiendo los guiones correspondientes, con los que se golpearon de forma salvaje. Al poco rato, los dos yacían en tierra con heridas de consideración. A un transeúnte que intentó separarlos le alcanzó de lleno una escena de «Luis Candelas», produciéndole lesiones graves.

UN TIMO INGENIOSO En el cine Capitol se dió hace pocas tardes un hecho escandaloso. Un desconocido dió a las quinientas personas que había en la sala un descarado bromazo. Prometió presentarles una película, y luego de cobrarles la entrada lanzó en la pantalla un «film» tan perfectamente imitado, que tenía su título y todo: «El terror de la Inquisición». Nada más empezar la proyección el público advirtió el engaño. Las numerosas víctimas presentaron la oportuna denuncia en el Juzgado de guardia. El autor del hecho no ha sido habido.

Asdrúbal PEREZ

(Ilustraciones Cantos.)

¿QUIÉN ES EL PADRE DEL POUM?

MUSSOLINI CONTESTA A HITLER

Estimado Adolfo: Con asombro he leído tu artículo de NO VEAS. Con verdadero asombro. Me parece bien que desmientas eso del hierro—me parecería mejor aún, claro, que no te empezaras a llevar ya todo el mineral de Bilbao, como si estuvieras solo en el mundo—; pero lo que no puedo admitir es que salgas ahora con que tú, y nada más que tú, hace todo lo bueno que se hace en España. ¡Por la Madonna, que eres un caradura! Ya habrás comprendido que entre nosotros no debe haber juego sucio. ¿O te crees que soy tan imbécil como Franco? No, encanto. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

No discuto si pagas o no «La Batalla». Pero, querido Adolfo, ¡si eso no monta ni diez marcos! A la vista tengo un informe que sobre su tirada, me hacen desde Barcelona varios incontables de segunda categoría: venta, 16 ejemplares. Regalados, 87.000. ¡Eso no es nada, Adolfito! Vale mucho más un pedazo de uno de mis treinta y tantos cazas que me acaban de echar abajo en Madrid. (Y a propósito: a ver si impides que tus aviadores sigan diciendo esa grosería cuando ven aparecer a los republicanos: «¡Fiat de la Virgen y no corras!»)

Pongamos las cosas en orden. ¿Es que yo no he enviado de todo a España? ¿Es que no tengo mis «Flechas Negras»? — negras o blancas, pero flechas y rapidísimas, palabra—. ¿Es que yo no protejo a Trotski y ayudo a sostener al P. O. U. M.? ¡Vamos, hombre! Si seguimos así, disputándonos lo que hemos hecho por igual, va a resultar que yo no me he «cargao» a nadie, y que soy un idiota, y qué sé yo qué más. ¡Formalidad, amigo! Recuerda que prometimos no hacernos trampas.

Y quede bien claro que si tú mangoneas el P. O. U. M., yo he contribuido como nadie a su desarrollo. Es una obra tuya, mía y de varios



mentecatos «antifascistas» que—¡todo porque ya no tienen enchufes, ésta es la verdad!—hacen el juego a nuestros muchachos. Y, si me apuras, sé yo más cosas que tú del P. O. U. M. ¿A que tú no te has enterado de que un tal Rodolfo Llopis le ha defendido en un periódico que no está mal del todo y que se llama «Adelante»? Pues así es; y ese muchacho tiene una gran influencia política, porque le hacen caso cinco amigos que tiene en Valencia y una prima tuya que vive en el Canadá: es, por tanto, un «conductor de masas». Como tampoco sabrás que ahora han organizado en tres Embajadas de Madrid una

novena en la que se piden a San Lupericio tres cosas: una pulmonía para Burillo, un lápiz de oro para el censor que tacha los sensacionales reportajes «diplomáticos» de «El Sol» y un voto divino de gracias para los defensores del P. O. U. M., en 'el ala izquierda, a mano derecha, según se entra, de la organización que tú sabes.

Ahora bien: si sigues hablando de tu trabajo y no te acuerdas para nada de tu fraternal colega, tendremos que poner las cosas en claro y te traspasaré la maldición que me ha lanzado ayer una gitana: «¡Así caiga sobre ti el teniente coronel Ortega, malage!»

Las minas, a medias; los aviones derribados, a medias, y el P. O. U. M., ¡no faltaba más!, a medias también. Para probarte mi buen deseo, te remito la mitad de un regalo que acabo de recibir: una colección de retratos de nuestro querido Eden, que ahora está más aplicado que nunca.

Y espero tu contestación. Pero no a través de NO VEAS, ¿eh? La gente dice que lo que publicamos en él es apócrifo, y que lo escribe «Popaye», sobre el cual ya he enviado las órdenes oportunas para que lo descuarticen.

Un abrazo, querido canalla, de este que lo es,

BENITO

(Ilustraciones Tomilo y Méndez.)

N. de la R.—Y se acabó, ¡qué demonio! Por espíritu de objetividad hemos publicado los dos artículos. No volverá a ocurrir. Sobre este asunto hemos cambiado de criterio.

Y como siempre que adoptamos una nueva posición política, acudimos a quien está acostumbrado a esta clase de faenas.

Esta mañana hemos hablado con el director de «La Libertad».





ROMANCES DE "NO VEAS"

Los muelles de Franco en Hamburgo

Gaviotas cruzan los mares
el ala haciendo de vela.
(Igual cruzan los trotskistas
esta retaguardia nuestra.)

¡Ay madre, que yo lo vi!
En Hamburgo, ciudad bella,
con hache escrita unas veces,
y algunas veces sin ella;
en Hamburgo, bello puerto,
mecachi en la mar serena,
tiene Franquito unos muelles
para sus compras de guerra.

Allí le embarcaron las bombas
que aquí matan a docenas...
¡Ay madre, que yo lo vi!
¡Ojalá y que no lo viera!

"Entrador" de un gran mercado
para comercio de hienas,
Hitler le vende a "buen precio"
a Franco "tó" lo que quiera:
Cuatro barrios con chiquillos,
tres calles y dos aceras
de Málaga o de Segovia,
catorce bombas y media.
Por tres tanques, la Giralda
¡Qué dolor, madre, y qué pena!

Cargan los barcos y ponen
en ellos falsas banderas.
Vienen por el mar adentro,
se van por el mar afuera;
a este lado, la metralla;
a aquel lado, España en venta
Media España está vendida.
¡No hay quien venda la otra media!

Mientras los mares se rizan
bajo la lunita llena,
nuestros gloriosos soldados
reparten gloriosa leña.
¡Mar de Hamburgo, mar de Hamburgo,
poco comercio te queda!

Pedro UVA



«Franco ha dado un decreto condenando a muerte a los corresponsales de guerra de la España leal.»

Cuando Popeye terminó de leer la noticia, le vimos palidecer de indignación. Daba gritos por toda la casa: —¡Pero ese pequeñajo que no tiene una mala bofetada! ¿No tendrá bastante con las muertes que ha producido? ¿Los periodistas somos sagrados como un templo chino! Además, que soy un incontrolado modelo...

De pronto cambió de actitud. Se quedó meditabundo, y en seguida empezó a hacer idioteces. Devolvió la tartana que le había incautado a un lechero cojo, le dió los 22 carnets a Doroteo Arrojabombas, renunció a las 23 casas que tenía incautadas y entregó seis arrobas de pasas y dos docenas de violines, que tenía para repartir, al Colegio de Huérfanos de Filatélicos. Al chico del ascensor le regaló un cañón antitanque.

Después se encerró en el cuarto de las pasas y se puso a llorar. A los dos días recogimos una botella que flotaba en el pasillo. La abrimos, y en una carta decía: «Estoy a los 332° de latitud Norte y a 4 de longitud Sur. No dejo de llorar y tengo los ojos hechos un verdadero asco. Cuando leáis esta carta, mi cadáver flotará a la deriva rumbo Suroeste. Me he suicidado. No creáis que no me ha costado trabajo. Empecé por leer una crónica de «Pitoflautas», que me produjo fiebres intermitentes. Pero no moría.

Leí después ladrillos y mazacotes de Prensa revolucionaria, y caí fulminado por la meningitis. Un número de «La Batalla» me produjo «putchs», digo, convulsiones. Pero no me partía un rayo.

Yo sabía que si Franco entraba en Madrid no respetaría ni a los cerilleros de los cafés. Pero las órdenes del «Generalísimo» había que cumplirlas, y me dispuse a una prueba heroica. Escuché una charla de Queipo, que estaba con la bayeta; pero era una muerte tan horrible escucharle, que vacié mi Colt sobre el aparato receptor.

Y me hago el haraquiri con una pipa que me regaló Lauro Altamar. ¡Vengadme!

Salud y pasas.—POPEYE.

Como pueden apreciar nuestros millones de lectores, Popeye no ha muerto de una indigestión de jamón. Ante su antipático cadáver, los redactores de NO VEAS, reunidos en Tribunal, hemos acordado condenar a muerte a Franco «Pitiminis». Conque a ser serios y a morirse.

TARTANERO

(Dibujo de Micrano.)

Ayuntamiento de Madrid



Yo era un pobrecito falangista que no me metía en nada. Vivía de los cuartos que me daba mi padre, que para eso era un gran terrateniente. La gente estúpida decía que yo era un señorito. ¡Eso quisiera yo!

Yo trabajaba... Me levantaba a las doce, hora del vermut. Iba a Chicote o a Molinero. Me reunía allí con Totó, con Lili y con Marichu... Eran guapas. ¡Me daban un trabajo horrible! Las muy tontas no querían convencerse de que debían ingresar en Falange. Y todas las mañanas las explicaba la doctrina fascista, basándome, naturalmente, en las experiencias de Alemania e Italia.

—Veis—les decía yo—cómo en Alemania las gentes distinguidas viven bien. Los revoltosos son castigados. Los llevan al tajo, y ¡plás!, el hacha les quita esas ideas espantosas para siempre.

Lili y Totó casi se iban convenciendo. Pero Marichu, que es muy sentimental, decía que eso no estaba bien.

Marichu decía que eso del fascismo no podíamos implantarlo aquí porque no teníamos fuerza, ni la tendríamos nunca.

—Tontina—le decía yo—, ¿para qué nos vamos a preocupar nosotros de eso? Tenemos buenos padrinos. Hitler y Mussolini nos ayudan, y ellos nos lo darán hecho todo.

De pronto, Lili palmoteó graciosa:

—¡Ah, Quikito! ¡Prométeme por tu padre que si triunfamos me regalarás un

tajito y un hachita para que me entretenga! ¡Sé bueno! ¡Sufro de un tedio horrible! ¡Ya me dejarás algún trabajito! ¿No?

Esta era la escena de todas las mañanas. Por la tarde tenía aún más trabajo. También en el café estaba convenciendo a unos amigos para que viniesen a Falange.

Y cuando había que ir a alguna parada, venía molido. Un dolor tremendo en el sobaco, de tener tanto tiempo levantado el brazo para hacer el saludo fascista.

Y el día que asaltamos el Ateneo. Y el día que fuimos a probar nuestras pistolas de manera inofensiva en la Casa de Campo y matamos a un pobre diablo que se puso delante de la bala...

Toda mi vida he sido un trabajador. En la preparación del movimiento nacionalista, que nos pagó Hitler, eché el resto. Anduve una semana de cuartel en cuartel, de casa en casa, para avisar a todos.

Pero el 18 de julio empezó la gorda. Yo no soy muy valiente, la verdad. Y me quedé en casa. Como me aburría, cogí mi rifle y empecé a disparar desde el balcón. Cayeron dos o tres muchachos que llevaban «mono». Me alegré. Siempre he odiado a la gente de «mono».

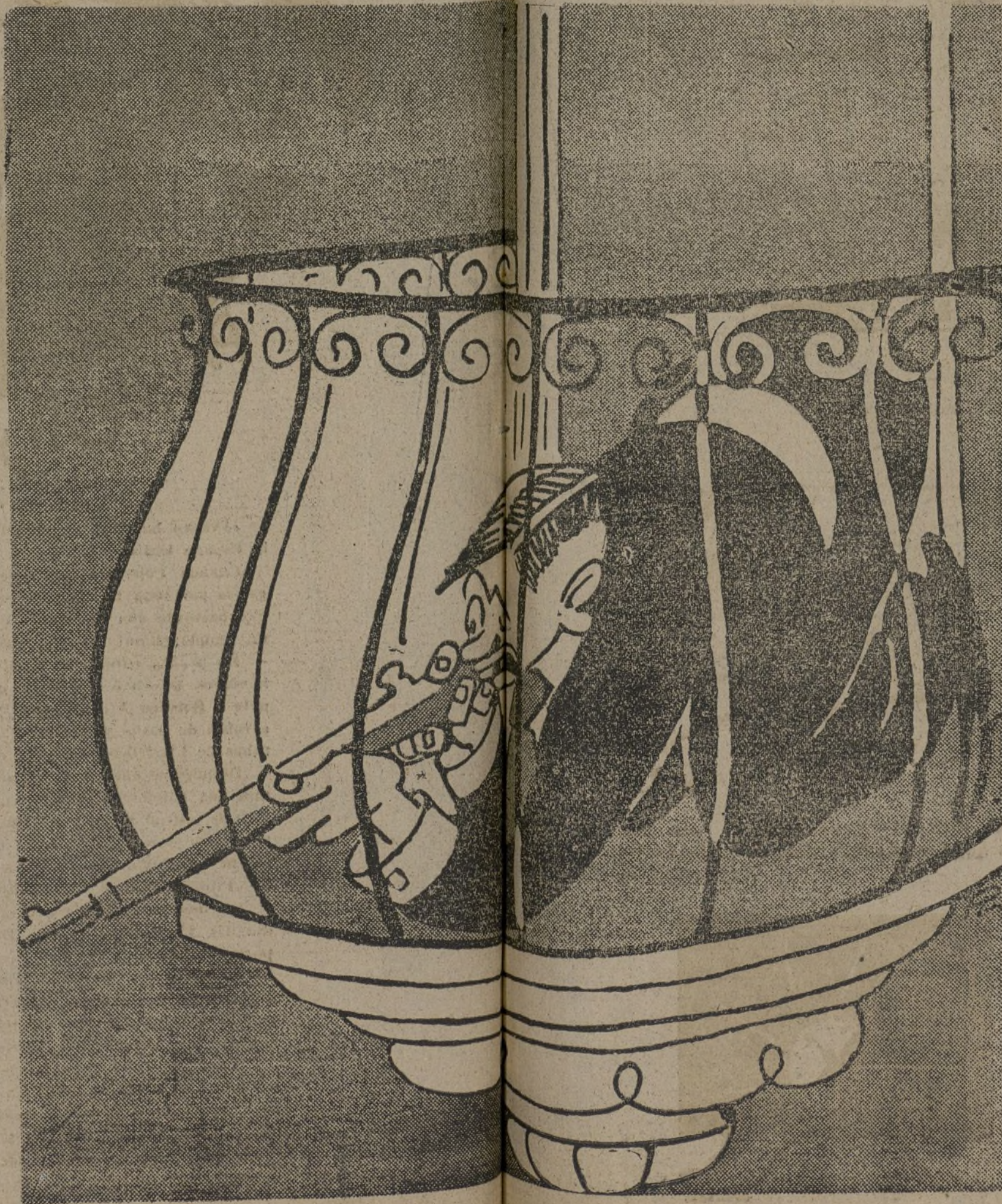
Me descubrieron; pero antes de que me cogieran, abrí rápido la puerta y puse un cartelito y una banderita que tenía preparados y que decía: «Esta casa está bajo la tutela de una tía del primo hermano de un sobrino del excelentísimo se-

NO VEAS

Bajo la salvaguarda de la República de Monipodia

La jornada intensiva de un falangista

UNA HISTORIA INEDITA DEL 18 DE JULIO



Ayuntamiento de Madrid



Muchos de mis amigos, más fascistas que yo, más criminales que yo, más idiotas que yo, pudieron ir donde quisieron, y hoy están allí. Todo es cuestión de diplomacia y de que estos comunistas no se huelan la tostada y me den el disgusto de sacarme de aquí...

Algunas veces me inquieta todo esto. ¿No tendrá un mal fin mi «camoufflage»? ¿Cómo puedo continuar en el seno del pueblo español siendo tan ajeno a él como es una bala de plomo alojada en el vientre de un herido? Si fuera al revés, si en situación dominada por nosotros se infiltrara un comunista, un antifascista cualquiera, ¿no le olería la cabeza a pólvora al segundo? ¿Y no es lógico que ellos hagan igual conmigo?...

Pero no. Los ejemplos de todos los días me animan. ¡Vuelva el alma al cuerpo! Y terminemos con la oración ferviente que sostiene mi ánimo:

Yo te pido, Hitler mío, que hagas un milagrito para que a este tu siervo no le falte el jamón mientras esté aquí y llegue a Burgos con felicidad. Amén.

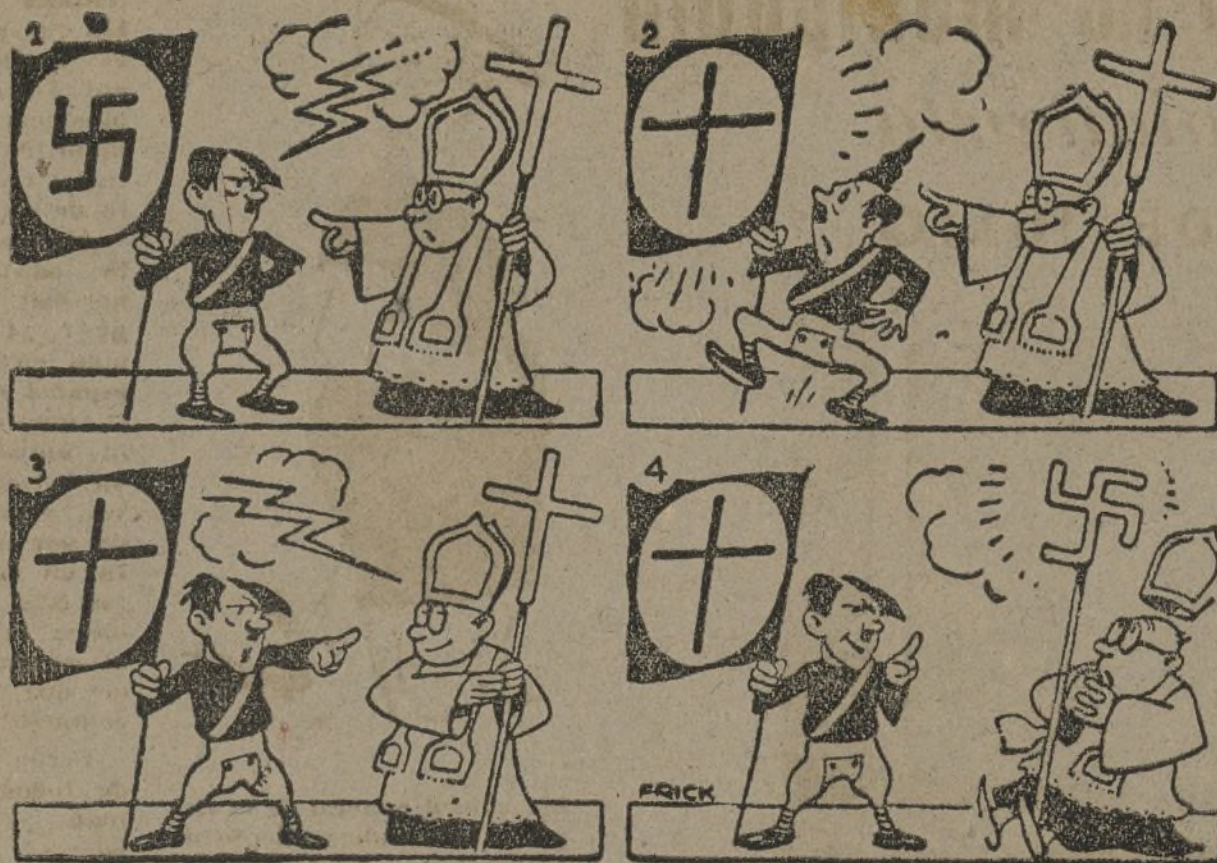
QUIQUITO

(Ilustraciones Rojo y Mén-



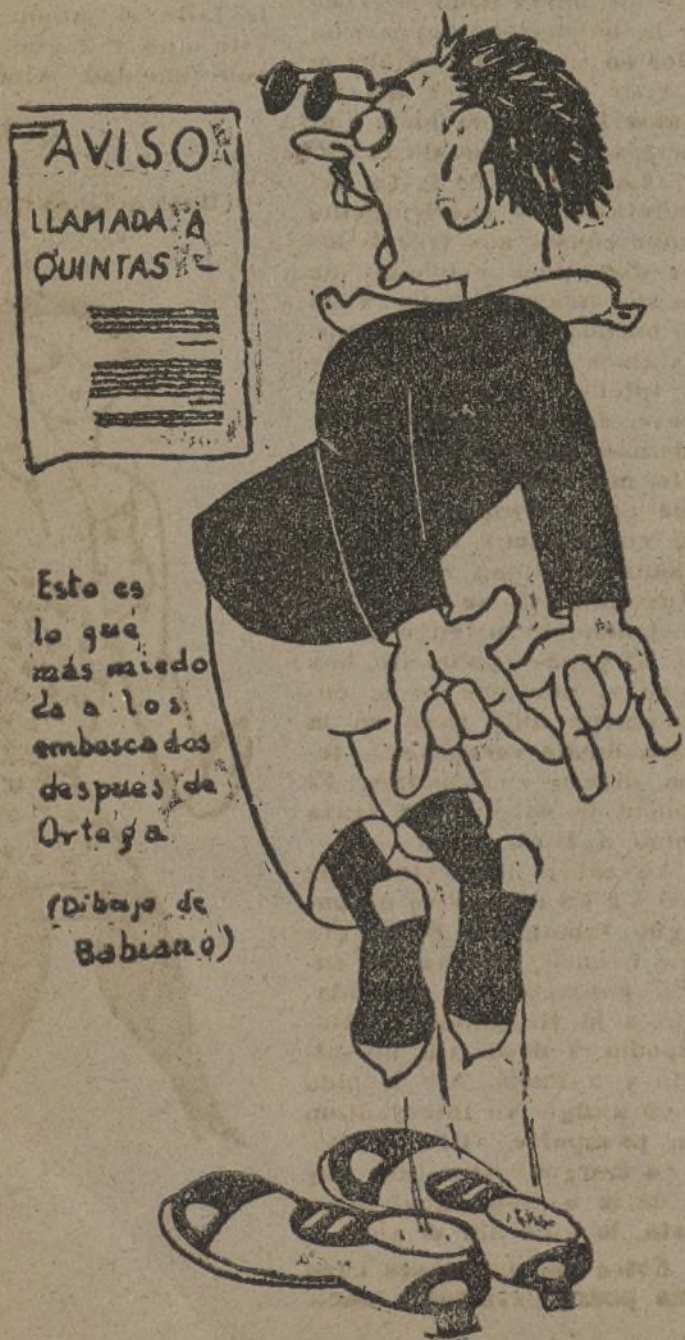
Ya sabéis los lectores de NO VEAS cómo vive un antiguo falangista. Si no entra Franco, que ya no entra, entonces me trasladarán a la República de Monipodia. Y desde allí, un saltito y a París. Allí le pido a mi amigo No Intervención un pasaporte. Otro saltito, y ¡a Burgos! ¿Qué beso voy a darle a Totó, que, más lista, le pilló allí el ajo!

Estos son mis planes. Creo que podré llevarlos a cabo.



Los dioses se fulminan sus respectivas cruces.

(De «L'Humanité».)



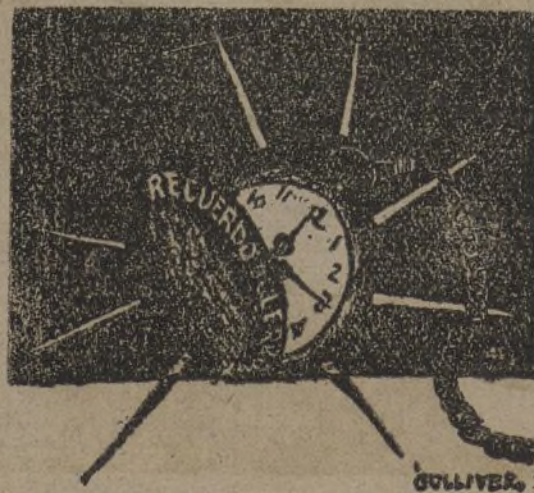
Esto es lo que más miedo da a los embascados después de Ortega.

(Dibujo de Babiano)



Táctica nipona.—Empleemos el ruso con los chinos, y hagámonos los chinos para con los rusos.

(Del «Populaire».)



CARTAS QUE SE han perdido ★



De Alejandro Lerroux a Strauss, inventor del «straperlo».

Querido amigo Strauss: Me han dicho que estaba usted en Viena, y por eso le escribo por mediación de mi amigo von Papen, que guarda conmigo una línea política paralela y muy análoga.

El objeto de esta carta es prevenirle a usted para que dé las órdenes oportunas a fin de que comiencen a fabricar cuanto antes centenares de «straperlos», que podremos establecer en todo el territorio de la España que nosotros llamamos liberada. No es que aquí corra el dinero precisamente; pero creo que si le regalamos un relojito de oro al generalísimo, nos dejará instalarlo en los cuarteles y campamentos, y de esta manera podremos limpiar a esa gentuza las tres perras chicas que les dan todos los días. No es que el negocio sea muy boyante; pero, sin embargo, es muy seguro. No tiene usted idea de los negocios sucios que se pueden hacer por aquí. Se ha suprimido ya el monopolio que tenía la Compañía Arrendataria de Tabacos, para que mi compadre y compinche Juan

March pueda vender su indecente tabaco en toda España.

Claro que para todos estos asuntos hay que «untar» al generalísimo, que creo que se está mandando hacer una casa-palacio en Alemania para cuando esto dé el «estallido» y caiga en vertical. De todas maneras, yo no vengo aquí, a la zona

Sin más, queda de usted entrañable camarada y compinche,

ALEJANDRO

De Víctor de la Serna a un conocido «agente» trotskista.

Querido Andrés: Me acabo de enterar de que te han

manera alarmante, y para «atenderos» tenemos que molestar a demasiada gente.

No olvidéis que conviene que propaleis toda clase de bulos.

No os fiéis de nadie y trabajad con intensidad, que nuestro dinerito nos cuesta.

Yo estoy escribiendo otro libro verde como el de Asturias; veremos cómo me sale.

Vuestro y del generalísimo,

VICTOR

(Ilustraciones de Ufano, Méndez, Gulliver y Karota.)



facciosa, más que de vez en cuando, pues no me fio un pelo de estos señoritos de Falange, que hacen un levantamiento cada dos por tres.

Creo, de todas formas, que debía usted venir por aquí, pues para personas de su catadura moral esto es un verdadero paraíso.

Si hacemos algún «affaire» no se me olvide usted de Aurelito, al que, como sabe usted, le tengo ya muy adelantado en esta «carretera» de los negocios tenebrosos, en la que, como usted sabe también, soy todo un catedrático

metido en la cárcel. No tienes idea de cómo lo siento, pues esto nos ha de originar algunos trastornos en la forma de «trabajar», y como parece que los republicanos se han dado cuenta de cómo «operamos» en la retaguardia..., creo que la vamos a «pringar».

Cuando leáis en algún periódico que «el señorito» (don Juan March) ha salido para el Mediodía de Francia, mandad a Cerbère a dos «compis» de confianza y se os entregará «eso». Por cierto, de una vez para otra aumentáis las proporciones de las «consignas» de una



Las joyas de Don León No viva la Incautación



Se trataba de una revolucionaria tremenda. En la Costa Azul se la había visto hablar con un pescador de perlas artificiales que no comía desde 1914 y aconsejarle valerosamente que tuviera paciencia, porque según los últimos vaticinios que acababa de lanzar al mundo don León, la revolución mundial estaría hecha como él la proyectaba, allá para el año 2562 lo más tarde. Llevaba dos pistolas, regalo de un primo hermano de Goering; dos puñales adquiridos en una su-



basta de un ex príncipe ruso, que se comió una balalaika y una troika por no trabajar, y siete bombas, obsequio de un tío suyo anacoreta de acción. Era algo pariente de Hitler.

Cuando se encontraba en aquel restaurante de la Rambla, sumida en hondos pensamientos revolucionarios, se acercó a ella el caballero del bigote canoso, recién llegado de Egipto

- ¿El servicio?
- Permanente.
- ¿La mala uva?
- Permanente.
- ¿La revolución?
- Permanente, como las funerarias.

La joven pidió un solomillo y suspiró. A continuación los dos cuchichearon junto al ventanal, por donde entraba el dedo de Colón señalando la ruta de América. El camarero, que luego lo cuenta todo, les oyó decir:

- ¿Esta noche?
- Esta noche.

El camarero, que era un pobre revolucionario ingenuo que no había estado en Niza, se acercó a ellos y les dijo enfervorizado:

—Yo soy un antifascista tremendo. ¿Quieren ustedes que les ayude a hacer la revolución?

La parienta de Hitler le miró con benevolencia y, sonriendo elegantemente, le dijo:

—Joven, la revolución la hacemos para nosotros solos.

Entonces, el camarero los siguió. La dama y su acompañante se dirigieron a la Rambla de los Estudios y allí penetraron en una casa lujosa. El caballero silbó. La dama dejó caer un pañuelo, que recogió un título pontificio disfrazado de sereno. El camarero se hizo pasar por un cuñado del coronel Yagüe y penetró en la casa.

—Aquí irán a hacer la revolución, pensó con entusiasmo.

Abrieron la puerta cuatro comandantes retirados y un capitán de fragata. En sus gorras lucían un corazón de Jesús, una svástica y un letrero que decía: "Somos del POUM, que su dinero le cuesta a Hitler".

La dama abrió un cofre. El camarero, que espiaba desde detrás de una panoplia, vió que sacaba collares, sortijas y una cruz de diamantes, que todos besaron con lágrimas en los ojos. En aquel momento, la dama rugió:

—¡Ya os habéis llevado tres piedras!

Y le asestó al capitán de fragata un botellazo en los sesos.

Los comandantes se replegaron con perfecto orden a uno de los rincones de la estancia, y desde allí comenzaron a arrojarle sillas a la elegante dama. Por fin, el caballero del bigote canoso pudo poner paz con estas palabras:

—¿Somos trotskistas o no lo somos?

—Lo somos. ¡Arriba España!—contestaron todos con voz segura.

—¿Para quién son estas joyas incautadas?—volvió a preguntar.

—Para la revolución—contestó el camarero desde la panoplia.

Rápidamente le asesinaron.

—¡Miserable reformista!—rugió la dama—. ¿Para quién son?—preguntó a los otros.

—Para una tía de Mussolini—contestaron todos.

—¡Viva la tía de Mussolini!

—¡Viva!

De repente, los terribles revolucionarios oyeron que llamaban a la puerta.

—¿Quién es?—inquirieron.

—Aquí, unos amigos de Burillo.



El cadáver del camarero le dió una patada en la espinilla a la parienta de Hitler, que cayó desmayada.

CHIVATO

(Ilustraciones Mar. Sant y Miciano.)





PERIODICO MURAL

COGIDO A LOS FACCIOSOS EN "VALDECUERNOS"

L'ha diñao "Er Control"



—Lo que yo te digo es «la fetén».

—¡Ah! ¿Pero tú eres de Popeye?

—Yo soy de Fortificaciones; pero lo que quiero decirte es «le plus veritable».

—¡Arrea! ¿Gabacho y to! ¿Eres la caraba, Cirilo!

—¡Simpatías que tié uno!

—Bueno, al grano. ¿Cómo, cuándo, dónde y por quién t'has enterao tú de eso?

—Pos verás; de esta manera mismamente: ¿Tú conoces a mi cuñao, el churre-ro, que es ahora, ¡casi na!, capitán der Batallón con Tapas?

—Por Etapas...

—Bueno, es lo mismo.

—Se dice con la l.

—Lo mismi.

—Pero ¡qué bruto eres, Cirilo!

—Bueno, lo que quieras. Pero ¿me dejas que te cuente er caso, o me najo chipén?

—¡Cuenta, hombre, cuenta! ¡Si no deseo otra cosa!

—Pos no me cortes el hilo.

—No te lo cortaré más.

—¿Sigo?

—Prosigue.

—Mi cuñao, que estuvo aquí con permiso ayer, fué y me dijo: «Cerilo, te voy a hacer una conferencia...»

—Sería una confidencia.

—Eso, ahora has estao güeno; una confidencia.

—Bueno, sigue, Cirilo. ¿Y qué te dijo?

—Que ese engendro que había salío en Francia, esa «señora» s'había muerto de un patatús al enterarse de que su chacho, ese que le dicen "Er Control", había desaparecío.

—Ya caigo. Tú te refieres a la "No intervención", ¿verdad?

—La mismi.

—Pos ahora te digo, Cirilo, que no es

ninguna tontería lo que te ha dicho tu cuñao. Que eso pué que sea la chipén. La "gachi" ha parmao de rabia al desaparecer su "compinche", que no es que ha desaparecío, como dicen, sino que se lo han cargao nuestros camaradas antifascistas de Francia e In-

glaterra, a pesar de las martingalas de mister Idem y de lord Plymouth.

—Oye, Venancio, ¿pero es verdá que ese tío Idem ha presentao un proyerto pa que reconozcan la beligerancia a Franco?

—¡Anda! ¡Y tan verdad como es!

—Entonce, ese tío no es Idem, es decí, que no es iguá, sino que es peor. ¿A que va a resurtá que iba yo bien en lo que te decía?

—Ibas como los propios ángeles y ahora vas... ¡vas a venir conmigo hasta mi guardilla, que vamos a fumarnos un pito a la salú de la Unidá y de nuestros hermanos antifascistas der mundo entero!

—¡Ele los tíos salaos! ¡Semos los más grandes, ninchi!

—Somos.

—¡Claro, como que tú también lo eres!

—Es que se dice «somos»...

—Lo que se dice es ¡viva la República, y na más!

—En eso estamos.

—Pos... ¿z ello, que pa luego es tarde!

SONAJERA

(Ilustraciones Rojo.)





PESADILLA DE QUEIPO DE LLANO, O EL SUEÑO DE UNA «TAJA» DE VERANO
 ...Y los sueños, sueños son.

(Dibujo de Tomillo.)